



Baix Penedès, donde más hogares de 1 ó 2 personas hay

Los hogares con uno o dos habitantes suponen el 59,23% del total del Baix Penedès. Es la que más. Por contra, la que menos es la Terra Alta, con un 51,96%.



Poco más del 5% de hogares está 'masificado'

De los 319.869 hogares de Tarragona, en un 5,63%, viven cinco o más personas. La media de personas por vivienda es de 2,48 (794.969 habitantes entre 319.869 hogares).

diendo en su casa porque no necesitan cuidados especiales y familias monoparentales: la madre que vive con el hijo de la pareja tras un divorcio, ya que suele ser el padre el que abandona el domicilio familiar y se va a vivir solo.

La precariedad laboral obliga a los jóvenes por un lado a emanciparse más tarde y, por otro, a acumular cada vez más estudios para poder encontrar un trabajo digno. Esto repercute en que la edad de emancipación sea más tardía, se tengan hijos a edad más avanzada y la natalidad sea inferior.

Valls rescata más datos. La tasa de fecundidad en Catalunya era de 1,3 hijos por mujer en 2018, frente a los 1,6 de media en la Unión Europea y los 1,9 de Francia. La edad media en que se tiene el primer hijo es de 32,2 años mientras que hace quince años estaba por debajo de los 31 años.

Si a lo anterior le añadimos las dificultades en la conciliación de la vida laboral y familiar y la poca capacidad de ahorro, se entiende que las parejas no tengan hijos y los hogares sean 'solo' de dos personas, no de tres o cuatro.

Con tres personas hay un 20,84% de hogares en Tarragona y con cuatro, un 16,63%.

Más de 79.000 personas viven solas en la demarcación, un 10% del total de habitantes

Más allá de las repercusiones sociales, hay una consecuencia inmobiliaria, según explica uno de los principales promotores de Tarragona, José Luis García: «Si nos llegan a decir en los 70 que habría tantos hogares con una o dos personas no nos lo habríamos creído. Entonces construíamos viviendas de 90m2 con cuatro habitaciones y un baño. Ahora son prácticamente todas de tres habitaciones, algunas de cuatro y un 10-15% de dos habitaciones».

Por comarcas, la que más porcentaje de viviendas con un solo habitante tiene es la Conca de Barberà, con un 27,82%. La que menos es la Ribera d'Ebre, con un 22,34%. También la Conca es la comarca donde los pisos tienen menos superficie de media: solo 50,4 metros cuadrados, frente a los 98,7 metros cuadrados del Tarragonès. Es decir, los pisos son el doble de grandes en la comarca de la capital que en la Conca.

¿Y en el futuro? Valls pronostica que «la mayoría de personas que vivan solas será gente de avanzada edad y, dadas las condiciones sociales y laborales, es difícil que haya un repunte de la natalidad». Consecuencia: seguirán creciendo las personas que viven en soledad así como los hogares que alberguen a una pareja.

UNA EUROPA SIN NIÑOS Y CONCENTRADA EN LA CIUDAD

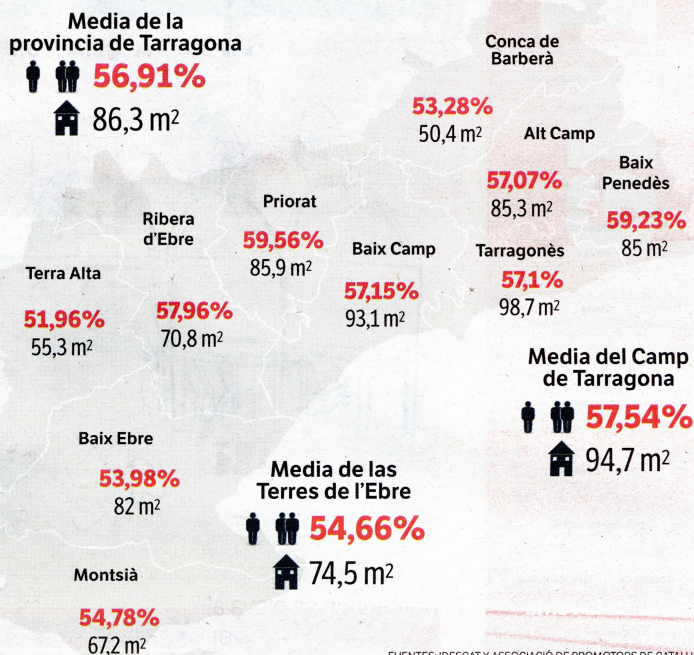


SERGIO NASARRE AZNAR
Catedrático de Derecho civil.
Director de la Cátedra
UNESCO de vivienda.
Universitat Rovira i Virgili

Análisis

El futuro. El 'nen' o la 'nena', más pronto que tarde, recibirán por herencia tres o cuatro viviendas cada uno, entre las que podrán escoger

Superficie media de la vivienda y % de hogares con una o dos personas



FUENTES: IDESCAT Y ASOCIACIÓ DE PROMOTORS DE CATALUNYA

La vivienda se puede contraer o expandir al ritmo que lo hace la familia, es decir, dependiendo de si llegan o de si se marchan uno o varios de sus miembros. Esto es más sencillo en países con una mayor tradición de alquiler y más complejo donde la vivienda en propiedad es preponderante, dados los costes de transacción (de alrededor del 13%) en cada compra-venta.

Pero claro. Según Eurostat, en 2018, un tercio de los hogares en Europa se componían de un solo miembro. En España, el número medio de personas por hogar es de 2,5 y solamente en el 30% de los hogares hay niños; y, de estos, en más del 50% hay un solo niño. Nuestro país tiene la segunda tasa de natalidad más baja de Europa (tras Malta) y en él se dan alrededor de 100.000 divorcios cada año, siendo además incontables el número de separaciones de parejas de hecho. Somos de los países europeos donde los jóvenes se emancipan más tarde.

Se percibe en España (y en todo el Continente) un claro retroceso en el tamaño de los hogares en la década 2008-2018. Por un lado, la crisis económica ha tenido que ver: difícilmente pueden hacerse planes a largo plazo con tasas de desempleo que han llegado a alcanzar el 24% y que ahora se encuentran en el 14%.

Pero también tienen que ver los 'nuevos valores' de la generación millennial (algunos ya de 35 años), nacidos a rebufo de la crisis y combinados con la amplia oferta de la economía colaborativa. Quizás el tener hijos no está entre sus prioridades. De hecho, es la última en un estudio mundial de Deloitte de este año, siendo la primera viajar y conocer mundo. Probablemente es porque ello también implica compromiso, renuncias y priva-

ciones. De ahí el aumento en el número y en la consideración de las mascotas (les recomiendo vean Bebé Jefazo) y de las series de Netflix (les recomiendo lean a Byung-Chul Han).

En este contexto, ¿es acertado promover pisos más pequeños? Atendiendo a los condicionantes familiares y laborales que hemos visto, sí. También responde a criterios urbanísticos y de distribución del territorio, con la población cada vez más concentrada en regiones y ciudades ya de por sí densificadas, las únicas donde se crean nuevas oportunidades laborales. En ellas, el precio del suelo se encarece y la demanda aumenta. En ellas, además, hay

viviendas infrautilizadas, bien porque están vacías, bien porque están en mal estado, bien porque son muy grandes atendiendo al número de ocupantes.

También hay viviendas de un tamaño medio-grande (de más de 90 m²) que se 'convierten' en residencias multifamiliares, con familias enteras viviendo en habitaciones y compartiendo cocina, comedor y lavabos (situaciones de infravivienda), que de paso ayudan al casero a no cumplir la LAU (Ley de Arrendamientos Urbanos). En Barcelona ya se han acondicionado contenedores para «situaciones residenciales transitorias» y en las macrourbes, las personas se han

visto compelidas a acondicionar nichos como viviendas.

Las viviendas pequeñas, pues, responden a una realidad social y a unas limitaciones de espacio en las ciudades. Otra cuestión es que los pisos pequeños sean realmente deseados. El ideal de vivienda sigue siendo el adosado o el chalet individual con jardín y piscina, que difícilmente se encuentra en el centro de las ciudades (de ahí su progresiva despoblación).

Pero vaya, como los niños son ya un lujo en las familias, el 'nen' o la 'nena', más pronto que tarde, recibirán por herencia tres o cuatro viviendas cada uno, entre las que podrá escoger.